

J. P. Pérez Sáinz
Peter C. Meir
Sabine Fischer
Alan Middleton
Fabio Villalobos
Oswaldo Albornoz P.
Winston Moore Casanovas
Leopoldo Allub
Marco A. Michel
Erika Silva
Iván Irigoyen Mulen
Alejandro Moreano

Rafael Quintero
Renè Zavaleta
Segundo Moreno
Mishy Lesser
José Bengoa
Roberto Mizrahi
Manuel Agustín Aguirre

**NUMERO
DOBLE**

**REVISTA
CIENCIAS
SOCIALES**

15
16

volumen V-1984

DIRECTOR: Rafael Quintero

CONSEJO EDITORIAL: Gonzalo Abad, Oswaldo Albornoz, Iliana Almeida, Enrique Ayala, Luis Barriga, Amparo Carrión, Adrián Carrasco, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Xavier Garaicoa, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Juan Manguashca, Pablo Mariñez, Manuel Medina Castro, Enzo Mella, Manuel Miño, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Elías Muñoz, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, Françoise Perus, Arturo Roig, Napoleón Saltos, Erika Silva, César Verduga.

CORRESPONSALES: Eduardo Archeti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad—Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clóvis Moura (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liiza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

DECANO DE LA FACULTAD: Dr. César Muñoz Llerena.

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA:
Dr. Gonzalo Muñoz**

Instituciones Asociadas:

**CEPLAES, CIUDAD, CIESE,
FLACSO**

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Revista Trimestral

**PRECIOS: Ejemplar único 150 sucres
Número doble 200 sucres**

SUSCRIPCION ANUAL (cuatro ejemplares):

Ecuador	500 sucres
Europa, Canada, México y Centroamérica	30 US Dólares **
Sudamérica	25 US Dólares **

**** Correo Aéreo**

**CANJES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,
Universidad Central del Ecuador,
Ciudad Universitaria, Quito - Ecuador.**

**SUSCRIPCIONES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,
Universidad Central del Ecuador. Teléfono 235430.**

**LEVANTAMIENTO DE TEXTOS: Sra. Clemencia de Ortiz
Francisco de Nates 401 e Hidalgo de Pinto,
Teléfono 450351. Quito - Ecuador.**

**DIAGRAMACION Y ARMADO: CIUDAD, Alejandro
Valdez 409, Teléfono 523647. Quito - Ecuador.**

PORTADA: Marco Vásquez

**COMUNICACIONES al DIRECTOR: Villalengua 1410,
Teléfono 453773. Quito - Ecuador.**

Otros Temas

ELOY ALFARO, FIGURA MAXIMA DE LA HISTORIA ECUATORIANA*

Oswaldo Alborno P.

Entre las figuras relevantes de nuestra accidentada historia, la del General Eloy Alfaro, ocupa sin discusión la primacía.

José Martí, el héroe cubano, al decir que era de los pocos americanos de creación, avaliza con su prestigio la emisión de un juicio de esta naturaleza.

Su aparición en el escenario político, en las últimas décadas del siglo pasado, está ligada al ciclo de revoluciones democrático—burguesas que se desarrollan en algunos países de Centro y Sud América, donde el desarrollo económico alcanzado ha fortalecido a la burguesía. Está ligada también al surgimiento del dominio del pulpo imperialista, que con voracidad insaciable trata de extender sus tentáculos a los más alejados reductos de nuestro Continente para extraer de allí la ambicionada ganancia monopolista que, como se sabe, es mayor y más suculenta que la ganancia del capital corriente. Por tanto, la actuación de Alfaro, desenvolviéndose dentro de los marcos de este panorama, no puede menos que estar sometido a las diversas influencias que de esta situación se derivan. Y su valor reside precisamente, en la respuesta revolucionaria y progresista que sabe dar a su obra en las condiciones sociales e históricas que dejamos anotadas.

Esta respuesta tiene dos facetas: la del revolucionario liberal y antifeudal, y la del revolucionario anticolonialista y antimperialista, amante de la independencia nacional.

Veamos brevemente, cada una de estas facetas del quehacer histórico alfarista.

* * *

Su acción como revolucionario liberal no sólo se limita a su pequeña patria ecuato-

riana, sino que se expande generosamente a otros pueblos de América que combaten por sus mismos principios, ya que con sentido de gran solidaridad clasista —que desde luego también existe en los representantes del liberalismo de los otros países— no reconoce fronteras para su lucha. Piensa que la instauración de la democracia y la implementación de instituciones progresistas es tarea continental, y por lo mismo, obra de todos los hombres avanzados de la época. Manifestación de este modo de concebir la revolución es el llamado Pacto de Amapala, mediante el cual representantes liberales de Nicaragua, Colombia, Venezuela y Ecuador, se comprometen a la ayuda mutua para el triunfo del liberalismo en sus respectivas naciones. Donde quiera que esté, nunca deja de prestar su contingente: su consejo y su experiencia, su dinero, y si es necesario su espada y su vida, están siempre a disposición de la causa democrática, objetivo y meta de su existencia.

Su bregar en el Ecuador es largo y porfiado, pues comprende un período de treinta interminables años, donde se alternan los efímeros triunfos con los grandes desastres. Se le llama el General de las Derrotas. No obstante, su constancia no tiene límites y permanece indoblegable, seguro del triunfo final. A su frente, tiene al clericalismo y al Estado dominado por los terratenientes, que basan su fuerza en el poder económico emanado en la propiedad latifundista de la tierra. Tras de él están los exponentes más avanzados de la burguesía y el pueblo ansioso de mejoramiento y de progreso. El pueblo sobre todo —compuesto de hombres pobres de las ciudades y campesinos especialmente— que es el

que lo acompaña sin tregua en la pelea y forma el núcleo fundamental de la guerrilla, como para comprobar una vez más, que son las masas populares las que forjan la historia. Alfaro, es la personalidad, que en ese momento, interpreta el sentir y los anhelos de ese pueblo que le sigue.

Es decir, la lucha está entablada entre las fuerzas del progreso y del retraso, entre las fuerzas que encarnan lo nuevo y las fuerzas que representan lo viejo y putrefacto. Y como es ley histórica ineludible, los primeros, aunque sea a costa de grandes sacrificios, finalmente se imponen y obtienen la victoria. El 5 de junio de 1895, señala este hecho memorable.

Ya en el gobierno, el liberalismo alfarrista emprende en una serie de reformas tendientes a impulsar el desarrollo del país y a imponer los principios democráticos.

Sobresalen por su trascendencia, entre aquellas reformas, las siguientes:

— El establecimiento de las libertades de conciencia, de trabajo y de industria, de reunión, de prensa y pensamiento, incorporadas a la Constitución de 1906 —una de las más progresistas en América Latina en aquella época— donde se plasman en norma legal las principales aspiraciones políticas de la burguesía.

— La separación de la Iglesia y el Estado que da término al ignomioso dominio clerical soportado por el país, anteriormente doblegado por el yugo del Concordato impuesto por la tiranía garciana, que hacía del Ecuador, un miserable feudo pontificio.

— La implantación de la enseñanza laica que suprime el monopolio ejercido por el Clero en este campo, y el establecimiento de la educación primaria con el carácter de gratuita y obligatoria, que da gran impulso al desarrollo de la instrucción popular y contribuye a la disminución del analfabetismo.

— La promulgación de la Ley de Beneficencia en 1908, mediante la cual se expropia los bienes territoriales de las comunidades religiosas, base fundamental de su poderío económico.

— La supresión de diezmos y primicias, de los derechos parroquiales y otros graváme-

nes eclesiásticos, que a más de constituir trabas para el desarrollo de la agricultura principalmente, son formas de inhumana explotación de las masas populares, a la par que fuente de cuantiosas entradas para la clerecía.

— La adopción de algunas medidas para aliviar la situación del indio, como la supresión de la contribución territorial, la fijación de un salario mínimo y la elaboración de reglamentaciones para frenar el abuso de los patronos.

— La aprobación y vigencia de las leyes tendientes a favorecer el incremento de la industria y el comercio, de acuerdo con los intereses de la nueva clase gobernante.

— Y, finalmente, la iniciación de un gran plan vial —en el que sobresale por su magnitud e importancia la obra del Ferrocarril del Sur que rompe con el aislamiento feudal de las provincias y se convierte en poderoso instrumento para el crecimiento de la producción.

Todo esto, en comparación al estado de atraso político y económico en que se vegetaba anteriormente, representa un gigantesco paso hacia adelante, que favorece indudablemente el desarrollo capitalista del país y abre las puertas para conquistas posteriores. Las cifras confirman este acerto: durante los últimos años de la dominación conservadora los ingresos ascienden a S/. 4'325.701, mientras que en 1909, es decir apenas catorce años de gobierno liberal y no obstante la larga guerra civil desatada por la reacción, llegan a S/. 16'370.698. Igual cosa sucede con las entradas provenientes de la Aduana.

Desde luego, la revolución liberal dirigida por Alfaro tiene grandes limitaciones y lados negativos, pues que la debilidad de nuestra clase burguesa —fundamentalmente comercial y con fuertes vínculos con el latifundio— no permite una mayor radicalización. Esto impide, sobre todo, que se realice ni siquiera una superficial reforma agraria. Basta saber que las tierras expropiadas al Clero permanecen indivisas en manos del Estado que, como otro señor feudal, continúa manteniendo allí el régimen de servidumbre de los campesinos existentes con anterioridad.

Esta limitación de la revolución liberal

ecuatoriana, que deja indemne todo el poder económico de los terratenientes, favorece la pronta reacción de las fuerzas vencidas. Fuerzas que, en unión de nuevos aliados, sacrifican bárbaramente a su principal gestor.

* * *

Alfaro, como ya dijimos, es también un luchador antimperialista y defensor decidido de los pueblos americanos.

Nuestro país, desde su nacimiento mismo como Estado independiente, conoce la dureza de la explotación extranjera. El capitalismo inglés, sin escrúpulo ninguno, mediante préstamos verdaderamente usurarios que hace durante la campaña emancipadora, afianza su dominio sobre las jóvenes repúblicas y carga sobre sus espaldas el peso de una deuda insoportable, que se convierte en grande obstáculo para un pronto desarrollo. El Ecuador no es una excepción: la llamada *Deuda Inglesa* es el dogal que le aprisiona.

Alfaro, antes de llegar al Poder, hace la historia de esa deuda y demuestra lo oneroso que ha sido para la nación, señalando las nefastas consecuencias del empréstito y mostrando los oscuros manejos financieros a que ha dado lugar por parte de los acreedores y sus cómplices nacionales. A su estudio le da un título por demás elocuente y significativo: *LA DEUDA GORDIANA*, que es sin duda el primer alegato aparecido en nuestra patria contra la intromisión extranjera.

Pero no sólo se trata de los capitales de la Gran Bretaña. En su continuo deambular por el Continente, combatiendo y buscando apoyo para sus ideas, puede ver y palpar los alcances de la penetración norteamericana y los trágicos resultados de sus degradaciones. La predicción del Libertador Simón Bolívar, que dijo que los Estados Unidos estaban destinados por la Providencia para encadenarnos, se había cumplido plenamente. México ha perdido la mayor parte de su territorio, el comercio y las riquezas de los países centroamericanos y del Caribe están en manos yanquis, donde los mariner desembarcan como en casa propia para cometer las más horribles fechorías. El garrote del Tío Sam se divisa en todo el horizonte americano. Y esta realidad adquiere tintes más sombríos todavía, cuando

precisamente en aquella época la libre competencia es reemplazada por el dominio de los monopolios, pues esta nueva etapa imperialista, para los países dependientes como los nuestros significa una opresión mayor y una explotación redoblada, como se expone en el célebre libro de Lenin, *EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO*.

Ante tales hechos, Alfaro se demuestra como un opositor convendido de toda clase de dominación e ingerencia extranjera en los pueblos americanos, estando dispuesto siempre a prestar su concurso personal para la lucha por su autonomía e independencia. Así, según afirma el historiador Emeterio Santovenia en su obra *ELOY ALFARO Y CUBA*, cuando "el estado de Panamá, aún no separado de aquella República (Colombia), se hallaba amenazada de caer bajo la dominación norteamericana, Alfaro, reuniendo a compatriotas suyos, compareció ante las autoridades del Istmo y ofreció sus servicios para repeler la agresión en "germen". También, durante su larga estadía en los otros países centroamericanos combate incansablemente para lograr la unión y amistad entre ellos como medio para poder presentar resistencia a la creciente penetración norteamericana, actuando algunas veces como árbitro de sus conflictos, tal como sucede en 1890 en la guerra que involucra a Guatemala, Honduras y El Salvador. A este respecto, el escritor español Ferrándiz Albors, con el seudónimo de FEAF, dice lo siguiente en un artículo publicado en 1935 en el diario *EL DIA* de la ciudad de Quito: "Testimonios oficiales particulares señalaron a Alfaro como uno de los más destacados mediadores de aquel conflicto que encarriló a Centro América por la ruta de la colaboración mutua y comprensión, ya que una misma es la historia que une a las cinco Repúblicas y uno mismo es el interés que las sitúa en su lucha contra el imperialismo".

La reunión del *Congreso Internacional* verificada en México en 1896 bajo el patrocinio de Alfaro, tiene asimismo un sentido antimperialista, pues, que sus miras no son otras que la defensa mancomunada de la agresión permanente de los Estados Unidos. Su objetivo principal, es poner coto a la interpreta-

ción unilateral de la **Doctrina Monroe** por parte de los gobiernos norteamericanos, que habían hecho de ella, desde el momento mismo de su aparición, un instrumento de conquista y sojuzgamiento de nuestros pueblos. El primer punto de la Agenda a discutirse dice: "La formación de un derecho público americano que, dejando a salvo intereses legítimos, dé a la doctrina iniciada por Monroe la extensión que merece y las garantías indispensables para su exacta aplicación". Es natural que esto no podía convenir a los detentadores exclusivos de esa efectiva arma de dominio, pues que una interpretación por parte de los afectados, necesariamente se encaminaría a mellar su filo y a impedir todo empleo nocivo para sus intereses. Y de aquí, nace la tenaz oposición de la diplomacia yanqui al Congreso, que a la postre, determina su fracaso.

La posición de Alfaro frente a la lucha del pueblo de Cuba por su independencia es otra prueba de su sentir anticolonialista. Su adhesión a la causa cubana es vieja, pues se remonta a su peregrinaje por Centro América en donde conoce a sus principales gestores, Martí y Maceo, con los cuales forja planes para la liberación de la Perla de las Antillas y a los cuales ofrece su espada para el batallar que se aproxima. Por esto, cuando llega al Poder en el año de 1895, se apresura a prestar todo el apoyo posible a los hermanos del Caribe. A la Reina de España, en carta histórica, le exhorta para que ponga término a la cruenta y exterminadora guerra. Más todavía: prepara una expedición militar para reforzar al Ejército de Máximo Gómez, expedición que no llega a salir del Ecuador, debido al rápido colapso español. De todas maneras, queda patente, su anhelo y su sentir.

Y finalmente, también en su patria, el Ecuador, tiene que luchar denodadamente contra la voracidad del imperialismo: el Archipiélago de Galápagos es el objeto de su ambición.

Estas islas del Pacífico donde Darwin vislumbró la evolución de las especies, desde los inicios de nuestra vida republicana ha atraído las miradas de las grandes potencias, no por la rareza de su fauna que tanto cautiva-

ron al sabio inglés antes nombrado, sino por su situación estratégica privilegiada. Todas ellas han tentado a diferentes gobernantes con el brillo del oro, y no han faltado algunos con alma de vendepatria, que alucinados por los ofrecimientos, no han vacilado en entrar en obscuras componendas. Y si no hemos perdido las codiciadas islas, es porque el pueblo, siempre alerta, se ha puesto de pie para impedir todo intento de enajenación del territorio patrio.

A Alfaro, al igual que a los otros, también se le propone varias veces la venta de Galápagos. Intereses poderosos y altos personajes políticos son partidarios del negocio, razón por la cual tiene que recurrir a diversos medios para resistir las presiones interesadas, siendo el principal la publicidad de las ofertas, pues sabe que las masas harán oír su voz y que su oposición será terminante. También en las reuniones de las Juntas de Notables —otra forma que adopta para tratar esta clase de asuntos— su voto es siempre negativo. Y así, promoviendo la discusión pública y desechando los anteriores métodos basados en el sigilo y el secreto, logra impedir toda resolución que menoscabe la soberanía nacional y que las **Islas Encantadas** caigan en manos extranjeras.

Tal, pues, la egregia figura del luchador que enarbola con orgullo la bandera de la defensa de la independencia de los pueblos latinoamericanos, como cumple a todo genuino representante de un liberalismo democrático y revolucionario. Bandera que desgraciadamente, pronto, será arrojada por la borda por los que se dicen sus correligionarios.

* * *

Anticipamos, antes, el fin trágico del gran caudillo de nuestro liberalismo.

A raíz de la revolución realizada por el General Montero y después de las derrotas de Huigra, Naranjito y Yaguachi, es tomado prisionero y conducido a Quito en unión de sus principales colaboradores, no obstante de que un Tratado garantizado por los Cónsules de Inglaterra y Estados Unidos, asegura su vida y su libertad. Mas esto nada importa, pues el traslado ilegal a Quito está convenido por sus más encarnizados enemigos, que saben

que eso significa su seguro sacrificio. Y así sucede en efecto: apenas llegados a la Penitenciaría Nacional, sin que se intente la menor defensa, una turba exprofesamente preparada asesina villanamente a los prisioneros y los arrastra por las calles de la ciudad hasta llegar al sitio denominado El Ejido, donde son incinerados sus cadáveres.

¿Quiénes son los responsables de la bárbara masacre?

Tres son las fuerzas, que íntimamente coaligadas, preparan el crimen inaudito: la reacción conservadora, los liberales de derecha y la mano del imperialismo.

La actuación criminal del conservadorismo —que comprende a la clerecía y a los terratenientes aristócratas sobre todo— nada tiene de extraña. Son los vencidos de ayer y quieren recuperar los perdidos privilegios. Llevados de este fin, maquinan hábilmente promoviendo revoluciones y pactando con los liberales vacilantes desde mucho antes de la tragedia, llegando a organizar en 1906 un Comité Central de la coalición liberal—conservadora, según denuncia del escritor Manuel María Borrero en su obra titulada *EL CORONEL ANTONIO VEGA MUÑOZ*. Y ahora, llegado el momento de la inmola-ción del Caudillo, al que consideran como el mayor peligro para la consecución de los objetivos que persiguen, ponen en tensión todas sus fuerzas y participan abiertamente en la matanza. Sus más notables representantes, como consta de documentos irrefutables, se hacen presentes mediante comunicados en que piden el traslado del General a Quito y la imposición del "más ejemplar de los castigos". Hasta el Arzobispo, máxima autoridad de la Iglesia Ecuatoriana, guardando un silencio estudiado y cómplice, aprueba y permite los horrorosos hechos.

El liberalismo de derecha, que hace unidad con el conservadorismo como dejamos dicho, está compuesto por hacendados que han plegado a la revolución por oportunismo y por burgueses ligados al latifundismo, que temen que prosiga el avance liberal bajo la dirección del alfarismo hasta un punto incompatible con sus intereses. Forman una fuerza poderosa, pues tienen un gran po-

der económico, ya que muchos son acaudalados exportadores y dueños de extensas plantaciones de cacao, que mantienen bajo su conducción a los mayores bancos, como es el caso del Comercial y Agrícola de Guayaquil para no citar sino un ejemplo. El comando de esta facción está constituido por el placismo dirigido por el General Leonidas Plaza, que cuando se verifican los luctuosos acontecimientos que reseñamos se halla prácticamente adueñado del Poder, ya que los más altos miembros del Gobierno están vinculados políticamente con el militar nombrado, razón por la que la eliminación física del Viejo Luchador se orienta desde sitial tan elevado, siendo por lo mismo el Presidente Freire Zaldumbide y su Gabinete los principales culpables de la catástrofe.

El liberalismo de derecha al que nos hemos referido, en verdad, tanto porque así convenía a sus intereses como por la tibieza de sus principios políticos —que muy poco se diferencia de algunas corrientes conservadoras como el llamado progresismo por ejemplo— nunca aceptó con agrado la elevación a la primera magistratura del General Alfaro, pues que su deseo fue siempre tener como Presidente de la República a un hombre de su clase, igual en medianía doctrinaria y con pujos aristocráticos. Tiene toda la razón el escritor liberal Carlos Andrade —*RECUERDOS DE LA GUERRA CIVIL, Revista de Quito, No. XXXIV, 1898*— cuando manifiesta lo siguiente: "La Junta de Notables reunida con el objeto de procurar que pacíficamente se efectuara la transformación, luego de conseguido esto, trató de constituir un Gobierno Provisional y para nada se acordó de que existía en el mundo el General Eloy Alfaro. El pueblo, idólatra de ese hombre y admirador de las virtudes y sacrificios de su caudillo, al tener conocimiento del poco caso que de él hacían los Notables, invadió los contornos de la sala de deliberaciones y a gritos pidió que el General Eloy Alfaro fuese proclamado Jefe Supremo. Intimidados los Notables por tan enérgica actitud, accedieron a pesar suyo y suscribieron un acta conforme a los deseos manifestados por el pueblo". Esta es la verdad entera que

nuestros historiadores han venido silenciando. Tal como dice Andrade, es el pueblo, y solo el pueblo, el que eleva al Poder al General Alfaro.

Nos corresponde tratar sobre el tercer personaje del drama: el imperialismo.

Su participación, no obstante ser hipócrita y velada, ha dejado prueba suficientes para basar una acusación de manera terminante. Tanto es así, que ya a raíz mismo de los hechos, varios periódicos del Continente denuncian y señalan al nuevo responsable.

Es que el incumplimiento del Tratado garantizado por los Cónsules de Inglaterra y Estados Unidos de que ya hablamos, tiene lugar por cuanto dichos funcionarios extranjeros, para actuar tan baja y desdorosamente, reciben órdenes expresas de sus superiores, que no son otros sino los Ministros acreditados ante nuestro país por la naciones ya citadas. He aquí lo que afirma al respecto el historiador conservador Wilfrido Loor en el tercer tomo de su biografía de Eloy Alfaro: "Carlos R. Tobar, como Ministro de Relaciones Exteriores, protesta ante las Legaciones de Estados Unidos y Gran Bretaña por esta intervención oficial de los agentes consulares en asuntos que solo atañen al Ecuador. 'Los cónsules se están atribuyendo facultades que no tienen' —dice— 'ellos no pueden gozar entre nosotros de más derechos que los que les corresponden en todos los países civilizados, porque somos nación libre y no sujeta a capitulaciones consulares". El Ministro norteamericano Evan R. Young cree que Tobar está en lo justo, y ordena al Cónsul de Guayaquil que se abstenga de tomar parte en la política interior del país, que limite sus atribuciones al cumplimiento de los deberes de su cargo". ¿Esto no significa acaso, la aprobación, el visto bueno para el asesinato?... Así lo comprende el aristócrata Tobar —uno de los principales responsables— que ufano hace el siguiente telegrama a Guayaquil: "Quito. Enero 25.— 1.20 p.m.— Gobernador.— Cuerpo diplomático residente háme dicho haber teleografiado a sus cónsules en Guayaquil, la abstención más completa respecto a los asuntos que no les concierne, tales como los relativos a lo que el Gobierno ha ordenado

tocante a los cabecillas de la revuelta de cuartel que terminó.— Ministro de Relaciones".

Véase entonces, que es el Ministro de Estados Unidos, que como residente en Quito sabe perfectamente que la venida de los prisioneros significa su muerte, el que obliga a su Cónsul para que rompa el Tratado por él firmado y deje de cumplir con su palabra. Y con qué pretexto más inteligente: ¡el de que "se abstenga de tomar parte en la política del país"! Un representante de los Estados Unidos, la nación que se inmiscuye en los asuntos de todos los países, para patrocinar un crimen, no tiene empacho en fingir respeto para el débil y pequeño Ecuador. ¡Hasta a esto puede llegar la felonía!

El móvil para la contribución yanqui en los arrastres de enero de 1912, no puede ser otro sino la necesidad de eliminar a un ardoroso nacionalista y defensor de la soberanía de su patria, para facilitar así la penetración imperialista en nuestro suelo, cuyas riquezas naturales, ya desde ese entonces, son miradas con ojos de codicia.

El experimentado Tío Sam sabe perfectamente, que cualquiera de los sucesores de Alfaro en el Poder —un Plaza sobre todo— serán comprados con facilidad y convertidos en lacayos dóciles y obedientes.

* * *

Pensamos que hemos demostrado la alta valía histórica del General Eloy Alfaro con lo que dejamos expuesto.

Siendo esto así, podemos ya decir que hay una necesidad imperiosa de acrecentar los estudios y las investigaciones alrededor de su persona y de su obra, porque lo que hasta ahora se ha hecho al respecto, resulta a todas luces corto e insuficiente.

Este trabajo, nos parece, que debe ser realizado en tres aspectos fundamentalmente:

1) Dirigiendo la indagación hacia tópicos no conocidos o indebidamente esclarecidos.

2) Refutando y corrigiendo la serie de tergiversaciones y errores que existen sobre la valoración histórica de Alfaro.

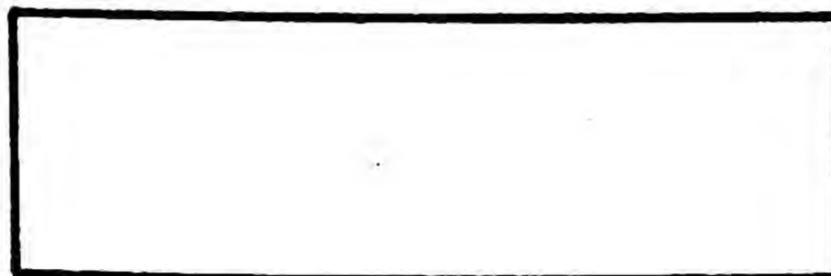
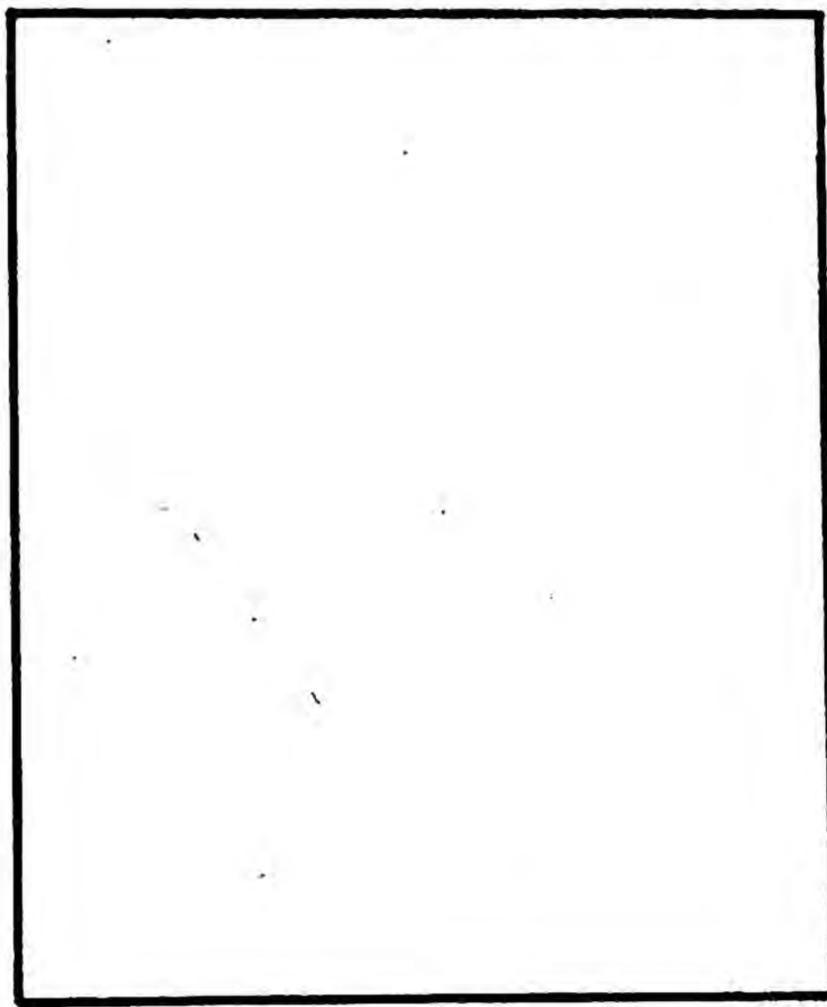
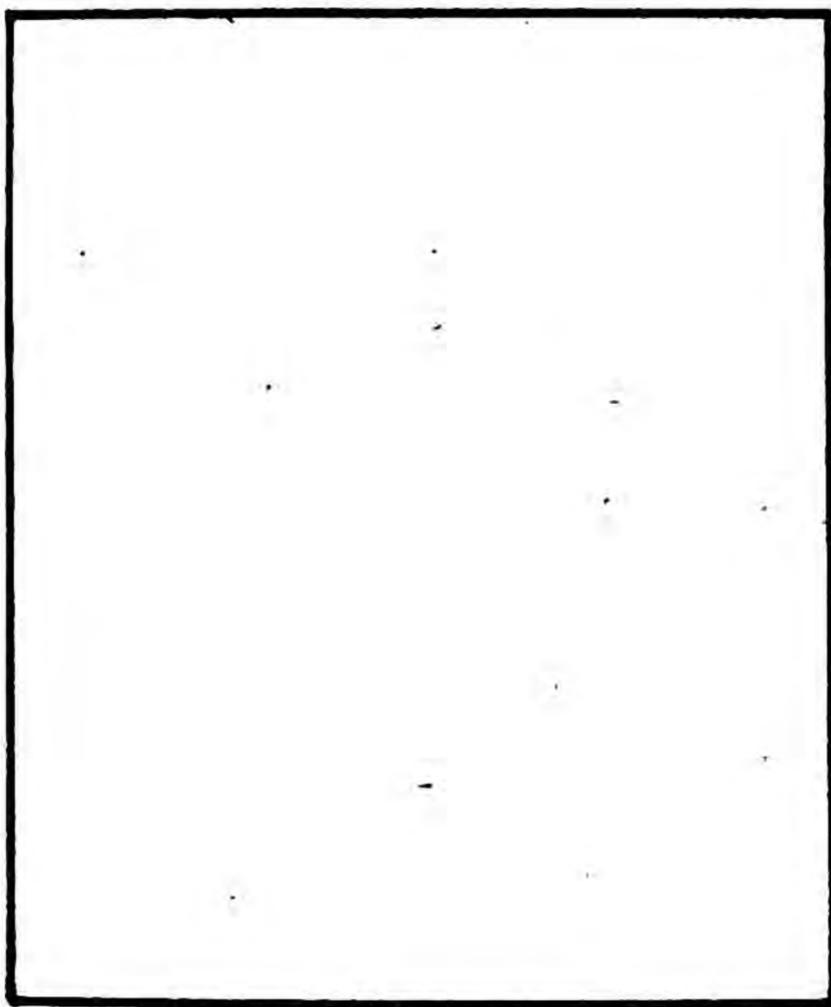
3) Dando una base verdaderamente científica, es decir marxista, a la historiografía alfarista.

Es manifiesto, que aún no se ha investigado con la debida seriedad y profundidad sobre muchas fases de la larga trayectoria histórica del General Alfaro, existiendo por lo mismo varias lagunas o vacíos que deben ser llenados con prontitud para la mejor comprensión de su personalidad. Para esto es menester que se siga buscando con tenacidad la documentación necesaria, ya que esto no se ha hecho ni siquiera en su propio país, menos todavía en la serie de naciones en que tuvo relevante actuación. La mayor parte de su correspondencia con políticos destacados —téngase en cuenta que Alfaro era un incansable escritor de cartas— permanece inédita y corre el riesgo de que se pierda definitivamente. Tal el caso, por ejemplo, de la que existe entre él y el doctor José Peralta, el conocido doctrinario liberal.

Personaje controvertido como es, ya que dada la índole misma de su acción revolucionaria no puede menos que ser combatido con acritud por sus contrarios, muchas de sus actuaciones han sido totalmente falseadas o

maliciosamente interpretadas, siendo así incorporadas, inclusive, a los numerosos textos de enseñanza. Se han escrito voluminosas biografías suyas —las de Robalino Dávila y Wilfrido Loor pongamos por caso— que tienen como fin primordial tergiversar la verdad mediante una documentación parcial y hábilmente escogida y presentada. Por tanto, la tarea de corrección y refutación se hace urgente, teniendo en cuenta sobre todo que la literatura anti—alfarista es la que más se propaga, cumpliendo por lo mismo con amplitud su objetivo desorientador.

Por último, tenemos que confesar, que la historia ecuatoriana todavía no ha sido interpretada científicamente, esto es, desde el punto de vista del materialismo histórico. Dicho esto, es claro que tampoco en lo que se refiere a la revolución liberal, se ha hecho mayor cosa. En consecuencia, esta labor debe ser emprendida sin tardanza por los marxistas ecuatorianos, ya que solo así, podemos tener una historia verdadera y auténtica.



* En julio de 1979, la Asociación Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador publicó este artículo en un folleto mimeografiado con un tiraje de apenas 150 ejemplares. Lo publicamos como una valiosa pieza de la historiografía alfarista que consideramos prácticamente inédita. (nota del Director).